



Los procesos de lectoescritura desde la filosofía del lenguaje integral. Teoría y práctica

Lupita Chaves Salas

Instituto de Investigación para el Mejoramiento de la Educación Costarricense (IIMEC)

2004

En este libro, la autora logra entrelazar las experiencias adquiridas desde tres aspectos básicos de su formación académica como lo son: el ser profesora de educación preescolar, formadora de docentes e investigadora. Asimismo, esta obra refleja el compromiso de la autora con la educación costarricense pues su deseo de compartir sus conocimientos y experiencias, una vez concluida la investigación en un salón de clase del ciclo de transición de una institución de carácter público, la llevó a comunicar los resultados más relevantes de este estudio y de esta manera, demostrar que con esfuerzo, dedicación y creatividad, la lectura y la escritura en los procesos iniciales se pueden atender de acuerdo al proceso de desarrollo que cada niño y niña van experimentado, en forma lúdica, destacando el valor pedagógico del juego.

Este libro está basado en la investigación en el aula. Por lo que es importante destacar lo que Shagoury y Miller (1993) plantean respecto a este tipo de investigación. Para las autoras citadas, hoy son muchos los profesores y profesoras que alrededor de todo el mundo están asumiendo el papel de investigadores e investigadoras de su labor al ver las aulas como laboratorios y asumir a los estudiantes y a las estudiantes como colaboradores y colaboradoras en el proceso de investigación. Asimismo, los alumnos y las alumnas brindan la información que requiere el docente y la docente para diseñar la zona de desarrollo próximo y el andamiaje (conceptos que nos aporta la teoría sociohistórica de Vigostky), que demanda cada persona para continuar su desarrollo.

Shagoury y Miller consideran que los profesores y las profesoras cambian las formas de trabajo con sus alumnos y alumnas al mirar el aula de otra manera, de una manera sistemática que hace uso de la investigación.

Al abordar el texto, lo primero con que nos encontramos es el título de la obra. Llama la atención el término lectoescritura pues generalmente nos encontramos con la expresión lectura y escritura. La autora seleccionó para su libro, el título el más adecuado pues este es consecuente con la filosofía que orienta el trabajo, la filosofía del lenguaje integral. El término lectoescritura responde a una visión de la lectura y la escritura como procesos sociopsicolingüísticos, basada en



las investigaciones y propuestas teóricas de Kenneth y Yetta Goodman, Emilia Ferreiro, Jean Piaget, Lev Vigostky, John Dewey, Fank Smith y Louise Roseblant, entre otros. Responde a la visión del niño quien construye su conocimiento socialmente y del aprendizaje que ocurre en contextos sociales de comunicación.

Diana Rivera Riera, en uno de sus artículos señala que “el término Lectoescritura no es un nombre nuevo para la misma cosa; representa la relación indisoluble entre ambos procesos. Es una nueva conceptualización de lo que significa leer y escribir, de quiénes son lectores y escritores, de cómo se aprende a leer y a escribir y a la vez, de cómo crear contextos educativos que faciliten su aprendizaje y su desarrollo” (Rivera Viera, 1999). Es importante recordar que el lenguaje integral es una visión de cómo se aprende en general y cómo se aprende el lenguaje en particular de ahí la riqueza que podamos encontrar para aplicarlo a los diversos contextos de enseñanza y de aprendizaje.

Asimismo llama la atención la frase que completa el título: *Teoría y práctica*, elementos que así planteados, constituyen el reto de nuestra educación pues muchas veces encontramos que las actividades que se llevan a cabo, carecen de un fundamento teórico, no consideran las experiencias previas de los protagonistas y de las protagonistas de los procesos de enseñanza y de aprendizaje y no responden al contexto.

El libro cual madeja que se va desarrollando, en su primera parte, nos permite recorrer en pocas páginas el desarrollo histórico que ha tenido la educación inicial en nuestro país y la atención que se ha dado a los procesos de lectura y escritura en ese nivel de nuestro sistema educativo. Los enfoques pedagógicos mencionados responden a las corrientes de pensamiento que caracterizaron cada época. Puede observarse en esa evolución, la pedagogía montessoriana, los aportes de la escuela nueva, la aplicación del método Decroly y los centros de interés, la tendencia ecléctica para posicionarnos en los aportes del constructivismo, y muy especialmente en el Lenguaje Integral, que desde la década pasada, se ha venido incorporando a nuestra educación mediante la labor de algunos maestros en diversas partes del país.

En su segunda parte, presenta una serie de actividades, fundamentadas teóricamente y que fueron construidas, aplicadas, sistematizadas y evaluadas por la docente del grupo de niños y de niñas donde se llevó a cabo la investigación, con el acompañamiento de la investigadora.

Tal y como puede observarse en el texto, las estrategias que la educadora aplicó en el aula consideran los procesos lingüísticos tanto los receptivos como escuchar y leer así como los productivos: hablar y escribir. Es importante señalar que las estrategias utilizadas por la educadora tienen un carácter evolutivo en la atención de la lectoescritura de cada uno de los niños y de las niñas. Asimismo, son planificadas por los niños y las niñas por lo que les permite compartir el



poder del aula, elemento del entorno que generalmente, está en manos de los docentes y de las docentes, no así de los estudiantes y de las estudiantes. Puede observarse que esas actividades promueven el aprendizaje tanto individual como social.

Esta obra viene a ser un aporte a la aplicación del constructivismo en nuestras aulas, con especial énfasis en el lenguaje integral, donde la investigación del docente y la docente es fundamental. Asimismo, viene a apoyar la labor del Ministerio de Educación Pública, básicamente en el nivel preescolar.

Este libro así como la investigación en la que se fundamenta, se realizó con el apoyo de la Universidad de Costa Rica. Las universidades están llamadas a generar conocimiento y este libro es una muestra de ello.

Dra. Marta Eugenia Sánchez González.

